

do española. El trabajo constituye, pues, un esfuerzo de talento i de cultura coronado por el éxito.

Brenes Mesén abre el volumen con un prólogo de altura, gentilísimo, en alabanza de la ensayista por haber armonizado en su monografía la erudición con el arte; i Concha Meléndez lo cierra con unas observaciones finales a guisa de ilustración de varios tópicos de sus tesis. En esas ocho páginas, lo mismo que en las veintiuna dedicadas al estudio de la novela quisqueyana, la distinguida escritora cita a algunos intelectuales dominicanos i comenta conceptos emitidos por ellos en relación con la obra o con el héroe. Así aparecen— en torno de Manuel de Jesús Galván— Javier Angulo Guridi, Abelardo Rodríguez Urdaneta, José Joaquín Pérez, Federico García Godoy, Manuel

Florentino Cestero, Ricardo Pérez Alfonseca, Salomé Ureña de Henríquez, Pedro Henríquez Ureña i Fed. Henríquez Carvajal. Cita, además, copiando un párrafo del último de la nómina anterior, estos otros intelectuales conocidos: Francisco Gregorio Billini, Eugenio Deschamps, Gastón Fernando Deligne i Felix Evaristo Mejía. I, en relación con la vida pública del autor de la novela estudiada, cita también a Pedro Santana, Felipe Dávila Fernández de Castro, Ulises Francisco Espaillat, Cesáreo Guillermo, Alejandro Wos i Gil, Apolinar Tejera i, por error, Billini por Fernando Arturo de Meriño.

José Martí, Eugenio M. de Hostos i Máximo Gómez, trilogía de próceres antillanos, no faltaron a la cita.

Fed. Henríquez i Carvajal.

NECROLOGÍA ILUSTRE

Juan Bta. Vicini Burgos

(1871—1935)

Juan Bautista Vicini Burgos, notable dominicano, nació en la ciudad de Santo Domingo el 19 de Julio de 1871 y murió en la misma ciudad el 25 de Mayo de 1935. Yba a cumplir 64 años. Fué hijo de Don Juan B. Vicini y Doña María Burgos.

Hizo sus primeros estudios en la Escuela Preparatoria que dirigían José Pantaleón Castillo y Francisco Henríquez y Carvajal, dos colosos en el magisterio dominicano, siempre recordados y bendecidos en la República. Luego pasó el joven Vicini Burgos a la Normal que acababa de crear el talento de Don Eugenio M. de Hostos.

Gustaban los libros a Vicini Burgos y con ellos mantuvo constante amistad durante toda su vida, apesar de que muy jovencito, por disposición paternal, hubo de dedicarse al comercio y pasar luego a administrar uno de los ingenios azucareros que poseía en la Provincia de Azua el señor Vicini.

Pero el normalista no abandonó los estudios y, luego, en el retiro de su hogar se especializó en algunas materias, especialmente en Economía Política y Ciencias Sociales relacionadas con la misma.

No fué la política militante nuestra, a veces amarga y cruel, punto de mira de Juan Bta. Vicini Burgos. Con su natural perspicacia supo evadirse de los tentáculos de aquélla, a mil leguas de las enconadas pasiones partidaristas.

Años después, se vino a servir a la ciudad, aceptando un cargo en el Hon. Consejo Municipal capitalaño, el cual presidió distinguidamente por mucho tiempo.

Cuando surgió el Plan Hughes-Peynado, como única solución al conflicto bochornoso de la ocupación militar norteamericana que sufríamos desde el 1916, los Jefes de Partidos por voto unánime, solicitaron a Juan Bta. Vicini Burgos como Presidente Provisional de la República. Era el 21 de Octubre de 1922 y en el poder se mantuvo el íntegro ciudadano hasta el 12 de Julio de 1924, en que, después de unas elecciones completamente libres, iniciaba su mandato presidencial el General Horacio Vásquez, electo Presidente de la República por una abrumadora mayoría.

En el tiempo que gobernó el país el señor Juan B. Vicini Burgos, se echaron las bases del progreso dominicano, pues su gobierno se caracterizó por la honradez más acrisolada en el manejo de la hacienda y por un incontenible afán de mejoramiento na-

cional. Mereció bien de la Patria este silencioso héroe del civismo, que se reintegró a su hogar a continuar su apacible vivir hasta que la muerte le sorprendió, después de largos padecimientos, en el atardecer del día 25 de Mayo de 1935, perdiendo la República a uno de sus más destacados representantes.

Al cadáver del notable ciudadano fuéronle rendidos honores militares, correspondientes a su alto rango de ex-Presidente de la República.

Así pasó por la vida y entró en la muerte el notable ciudadano Juan B. Vicini Burgos.

Félix M. Nolasco.

LABOR ACADEMICA :-

ACTA No. 12

Sesión ordinaria en Diciembre de 1935.

Día i Asistencia.— Celebróse el día 1º del mes, de 10 a 12 m., con asistencia de los académicos Henríquez, Nouel, Tejera, Troncoso y Rodríguez Demorizi.

Acta No. 10.— Se le dió lectura al acta de la sesión anterior, celebrada en noviembre, i fué aprobada.

Correspondencia.— Era toda de la misma índole: sendas comunicaciones con las cuales, respectivamente, los señores Virgilio Díaz Ordóñez, Máximo Coiscou Henríquez, Alonso Rodríguez Demorizi, H. E. Asthou, Pedro R. Spignolio i Gilberto Sánchez Lustrino, expresan su aceptación i su agradecimiento por la elección, recaída en cada uno de ellos como académico correspondiente, a la vez que su propósito de contribuir a la cívica labor histórica de la Academia. Esas cartas se insertan en CLIO.

Lápida.—El presidente expuso que, como hai tres casas donde tuvo su hogar, sucesivamente, el compositor del Himno Nacional, dignas todas de mención honorífica, creyó procedente informar a la Academia para elegir la más apropiada en relación con el homenaje. Y explicó: en la No. 65 nació José Rufino i residió hasta sus 19 años; en la No. 85 fundó su hogar, creó su familia i residió casi nueve lustros; en la No. 94 vivió poco tiempo i murió de 69 años el 31 de Enero de 1905.

En la No. 85—donde vivió más de cuarenta años— fué también donde floreció su inspiración patriótica i fructificó en la música del himno nacional dominicano. En esa casa debe ser colocada la lápida conmemorativa. Y presentó el proyecto de leyenda como sigue: "José Reyes" — "Homenaje a su

Memoria" — "Aquí fundó su hogar i compuso la música del Himno Nacional Dominicano" — Bajo de su nombre se grabará: 1835 — 1905, año de su nacimiento i año de su muerte. Y al pie de la dedicatoria hecha por la Academia, el año de su centenario: 1935.—

Así se adoptó. Y para la colocación de la lápida conmemorativa se eligió el día aniversario de su fenecimiento.

El Presidente,
Fed. Henríquez i Carvajal.

El Sec. ad-hoc,
Emilio Tejera.

—ACTA No. 1—

Sesión ordinaria.—Día 1 de Enero de 1936.

Quorum.— Con el mínimo prescrito— artículo 40 del reglamento— celebróse el domingo, 12 de enero, la primera sesión del año 1936. El académico E. Tejera, enfermo, escusó por escrito su inasistencia. El académico E. Rodríguez Demorizi, ocupó la secretaría ah-hoc.

Acta.— Se leyó i aprobó el acta No. 11, del 1º de diciembre último del año 1935.

CARTAS.— Dos fueron leídas —una del Lic. C. Larrázabal Blanco i otra del Sr. P. M. Archambault— con las cuales expresan su reconocimiento por su respectiva elección como académico correspondiente, i ofrecen su colaboración en las faenas atribuidas a la Academia.

Comunicaciones.— Dos, procedentes de la Secretaría de Educación Pública, fueron leídas. La una se contrae a la hipótesis supuesta por el Obispo de Puerto Rico en re-